

Percepciones estratégicas del Pacífico Sur

Durante la última década la Cuenca del Pacífico ha incrementado notablemente su importancia mundial en los planos económicos y/o militar¹. La proyección global de poder de las dos superpotencias ha comenzado a estar cada vez más interrelacionada en esta área². En consecuencia, sus desarrollos económicos y políticos afectarán la posición internacional tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos hacia fines de siglo, creando nuevas condiciones estratégicas en toda su extensión, en particular, en el sector sur.

Estos desarrollos han tenido como resultado la emergencia de una nueva área estratégica con elementos e interés propios, tal es la Cuenca del Pacífico Sur. La importancia de ésta para América Latina no radica en su participación en la dinámica económica mundial, puesto que sus flujos comerciales son más bien modestos. Sin embargo, en la medida que los vínculos económicos, comerciales y tecnológicos entre los grandes de la zona se desarrollan, concomitantemente aparecen nuevos temas de seguridad. Son éstos los que han comenzado a tener un especial interés para los países latinoamericanos. De esta forma, la importancia estratégica del Pacífico Sur es un derivado de la internacionalización de la oposición entre las grandes potencias, así como de la creciente relevancia económica del sector norte de la Cuenca.

Debido a la creciente importancia estratégica del Pacífico Sur es de primera importancia anticipar aquellas tendencias tanto en el campo de la seguridad nacional como en materias económicas, así

¹Ver Yoshi Tsurumi, "The Challenges of the Pacific Age", *World Policy Journal*, Fall 1984; también ver: R. Sean Randolph, "Pacific Overtures", *Foreign Policy*, winter 1984-1985; Lawrence B. Krause, "The Pacific Basin and Economic Regionalism", en US Congress, Joint Economic Committee, *Pacific Region Interdependences*, us Government Printing Office, Washington, DC., 1981; y Richard Barnett, "Pacific Community and the Multinational Corporation", en *Ibid*.

²Ver, William M. Arkin and David Chapell, "Raising the Stakes in the Pacific", *World Policy Journal*, Summer 1985; Ross Terril, "Stability and Security in the Pacific Region", en US Congress, op. cit.; y Donald Zagoria, "Some Political Questions About the Pacific Community; ASEAN; China, USSR", en *Ibid*.

como establecer las relaciones entre ambas. El análisis e intercambio intelectual sobre ellas es crucial para enfrentar de común acuerdo los nuevos fenómenos de implicancia internacional que se están presentando en nuestra área más cercana³. Como producto de estas tendencias es posible diseñar un conjunto de políticas que influyan en la forma como los gobiernos de la región vayan a reaccionar frente a estas tendencias. Así se podrá incidir en el desarrollo del área, anticipando sus evoluciones y adoptando una política constructivista más que reactiva. Las diversas posturas gubernamentales condicionarán su futuro en la medida que tengan políticas más o menos restrictivas en materias de alineamiento estratégico, alianzas militares, libre acceso a las áreas marítimas y a los mercados, así como a la extracción de materias primas.

Algunas políticas van a ser convergentes con estos desarrollos, otras serán contradictorias. Por estas razones, es posible prever que el Pacífico Sur podrá observar tensiones en el plano de la seguridad, así como escenario no-cooperativo; de acuerdo a la forma como las políticas gubernamentales correspondan o se opongan a las tendencias actualmente en desarrollo en la región.

LA DINÁMICA COMERCIAL

Considerando la evolución de las estructuras económicas y de seguridad del Pacífico Sur, la potencialidad existente para la cooperación o el conflicto interestatal será crucial para la futura estabilidad del sistema mundial. En consecuencia, es imprescindible analizar las actuales tendencias, estableciendo las principales convergencias y contradicciones que esta zona enfrenta en la actualidad, así como poder estimar las proyecciones futuras y los escenarios posibles.

Los estados ribereños del Pacífico han terminado integrándose —unos más que otros— a la estructura de relaciones económicas y de seguridad que se observan en esta área. Este proceso no sólo ha alcanzado a los estados del norte de la Cuenca sino que también a ciertos países de la región sur. En particular, algunos países latinoamericanos se han involucrado en el conjunto de relaciones altamente dinámico que se observa en esta región. Sin embargo, esta integración no se ha dado en el plano económico como se hubiera esperado, sino más bien en un incipiente campo estratégico.

Es necesario destacar que el mayor dinamismo económico de la Cuenca se observa en el hemisferio norte, en el cual los flujos comerciales, tecnológicos y de inversión entre las partes han crecido

³Al respecto, ver: Fernando Bustamante, "El Pacífico Sur como Espacio de Interacción Internacional. Introducción a la Problemática desde el Punto de Vista de la Seguridad", *Documento de Trabajo*, FLACSO, Santiago, octubre, 1986.

aceleradamente⁴. Para el caso latinoamericano este fenómeno se puede cuantificar comparando el flujo de importaciones y exportaciones entre América Latina y el Caribe y la Cuenca del Pacífico en 1984.

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y LA CUENCA DEL PACIFICO

País	Importaciones de América Latina desde	Exportaciones de América Latina hacia
EE. UU.-Japón	91,5%	97,3%
ASEAN+NICs+		
Australia+	8,5%	2,7%
Nueva Zelandia		

FUENTE: Francisco Orrego, "América Latina y el Proceso de Cooperación en la Cuenca del Pacífico: La Identificación de Intereses", en: Pilar Armanet (Editora), *América Latina en la Cuenca del Pacífico: Perspectivas y Dimensiones de la Cooperación*. (Santiago: Colección Estudios Internacionales, 1987).

Si consideramos la dinámica del crecimiento de las relaciones económicas al interior de la Cuenca en el período 1979 a 1985, encontramos una situación similar: los flujos más dinámicos se dan entre EE.UU. con Japón (99,1%) y los NICs (95,5%); entre Japón y China (190,2%) y la R. P. de Corea (309,2%); así como, entre EE.UU. y China (147,5%) y los países del ASEAN con China (193%). Estas altas tasas de incremento son producto principalmente de la reciente apertura de los mercados coreanos y chinos, flujos que teniendo puntos de inicio tan bajos arrojan porcentajes muy altos de aumento. Sin embargo, si comparamos la dinámica de los flujos entre América Latina y el Caribe con el Japón (37,7%), R. P. de Corea (130,9%), y China (161,1%), los dos últimos incrementos se deben a las mismas razones de los bajos volúmenes iniciales, perfilándose el comercio con Japón como el más estable. Finalmente, el flujo comercial entre América Latina y Australia-Nueva Zelandia, que podría tipificar el comercio del área sur de la Cuenca, sólo creció a un modesto 57%, el cual es más reducido aún si comparamos los

⁴Ver: Yoshi Tsurumi, *op. cit.*

montos del mismo (us\$ 650 millones sumadas importaciones y exportaciones totales para 1985). Del conjunto de la región los flujos comerciales que destacan hacia Australia-Nueva Zelandia son aquellos del Brasil y México y en un lejano tercer lugar, Colombia⁵.

En consecuencia, más que situar la problemática de la inserción de América Latina —especialmente de América del Sur— en torno a la creciente importancia del comercio entre los miembros del área sur de la Cuenca del Pacífico, el cual deja afuera a la gran mayoría de los países latinoamericanos; y sólo destaca a Colombia como significativo, sería necesario establecer algunas caracterizaciones que nos lleven a identificar el plano real en el cual se puede constituir esta significación.

A nuestro juicio, su importancia efectiva radica en la significación derivada del problema de seguridad generado por la creciente importancia económica y militar de la zona norte de la Cuenca para las grandes potencias y potencias medias de la región.

COMPETENCIA Y CONFLICTO

Un escenario posible, en la medida que la distensión Este-Oeste logre avances más estables, será la decreciente importancia de la confrontación nuclear estratégica, limitando las probabilidades de un conflicto a gran escala. Sin embargo, esta misma realidad de desarme y limitación del armamento nuclear le dará una mayor importancia al campo de las armas convencionales, lo cual ya es una preocupación actual en Europa, la que deberá enfrentar más temprano que tarde el tema de la reducción mutua de fuerza convencionales durante tantas décadas empantanadas. Sin embargo, para el caso de América Latina y el Pacífico Sur, la limitación del peligro nuclear estratégico se transformará necesariamente en una creciente importancia del arma naval y de los temas asociados a la comunicación marítima y el libre acceso a los mares.

El sur de la Cuenca del Pacífico tiene ciertas peculiaridades que la diferencian del sector norte de la misma. Las distancias son enormes y las facilidades para la competencia entre las superpotencias están separadas por un sinnúmero de islas y largos litorales. La estructura de seguridad del Pacífico Sur no sólo integra a Australia, Nueva Zelandia⁶ y los estados de la Micronesia, sino que incluye algunos países latinoamericanos como Chile en sus posesiones en Isla

⁵Las cifras en esta parte han sido obtenidas de: Juan Reutter, "Evolución de los Flujos Comerciales al Interior en la Cuenca del Pacífico: 1979-1985", en P. Armanet, *op. cit.*, pp. 41 y 42.

⁶Ver: David Lange, "New Zealand's Security Policy", *Foreign Affairs*, Summer 1985; Sir Wallace Rowling, "New Zealand and ANZUS", *Armed Forces and Society*, Winter 1986.

de Pascua, así como la región Antártica. Además de la importancia de la expansión económica del Japón⁷, de la creciente presencia de China⁸, de los países recientemente desarrollados (NICs), de EE.UU. y de Francia con sus territorios de ultramar y los experimentos nucleares en esa zona, el Pacífico Sur es un área en la cual—sin contar al África— convergen todos los continentes y la mayoría de las grandes potencias— participan en estos desarrollos de una u otra forma.

El énfasis en lo convencional, la heterogeneidad del sistema de alianzas posibles y la dispersión de los recursos estratégicos le da una característica particular a la seguridad del Pacífico Sur.

En primer lugar, en términos de zonas de seguridad⁹ el Pacífico Sur es un área de intersección del perímetro más externo de las superpotencias. Esta característica no le quita importancia, pues aun cuando es un área periférica externa, la dispersión de los recursos y la globalidad del enfrentamiento logra integrar a esta periferia dentro del campo de las estimaciones, cálculos y decisiones estratégicas. Sea por razones de prestigio, acceso a recursos materiales o puras razones estratégicas—posicionamiento y potencial de control de área— las superpotencias comenzarán una lenta pero sostenida competencia en esta zona, evidenciada en los últimos años y que analizaremos más adelante. Sin embargo, queda claro que los EE.UU. como poder insular ha visto con preocupación la forma soviética de romper el cerco estratégico en la periferia exterior de sus zonas de competencia, intentando impedir la cooperación soviética con Micronesia, negándole acceso a las “aguas azules”. El problema en esta reacción de EE.UU. es que junto con la intención de limitar el libre tránsito de la URSS en la zona periférica externa, está evitando el acceso soviético a recursos marítimos que la URSS necesita, los que pueden adquirir carácter estratégico en la medida que su economía los requiera con urgencia.

En efecto, en nuestro caso la URSS mantiene tradicionales relaciones bilaterales con algunos países latinoamericanos, como son los acuerdos pesqueros con Argentina y Perú. Al respecto es importante señalar que, según fuentes estadounidenses, “la pesca marina de la URSS promedió alrededor de 8 a 9 millones de toneladas métricas;

⁷Ver: us Congress, House of Representatives, Committee on Foreign Affairs, *United States Relations with Japan and Korea: Security Issues*. us Government Printing Office, Washington, DC, 1982. También, “Japan Flexes Defence Muscle”, *Defence Attaché*, N.º 6, 1986.

⁸Ver: us Congress, Senate, Committee on Foreign Relations, *The Implications of us-China Military Cooperation*. us Government Printing Office, Washington, DC, 1981. También, Jonathan D. Pollack, “China’s Role in Pacific Basin Security”, *Survival*, July-August, 1984.

⁹Ver: George Liska, “From Containment to Concert”, *Foreign Policy*, Spring 1986.

siendo superada sólo por la de Japón. Las exportaciones soviéticas de pescado llegaron a 387 millones de dólares en 1985, con casi la mitad de estas exportaciones destinadas a clientes de moneda fuerte. Los ingresos soviéticos en divisas fuertes de exportaciones de pescado y productos de pescado —en gran parte procedentes de la pesca de la URSS en aguas del Tercer Mundo— llegaron en 1985 a los 170 millones de dólares”¹⁰.

Por ello estos acuerdos con países latinoamericanos no deben ser vistos como un privilegio de determinadas relaciones sino como una necesidad que es cubierta sea con uno u otro acuerdo bilateral en la región.

El siguiente paso lógico de esta competencia será el despliegue de elementos disuasivos soviéticos en esta zona. La razón de ello radica en la ventaja de posiciones que tiene EE.UU. en la zona con llegadas fáciles a puertos y aliados —aun cuando con algunos problemas—, la que sólo podría ser contestada en una periferia exterior como la del Pacífico Sur con un despliegue temporal y transitorio de disuasivos de superficie y/o submarinos. Desde el punto de vista de los EE.UU. “la Unión Soviética ha renovado sus esfuerzos para mejorar las relaciones con los estados isleños del Pacífico Sur incrementando su acceso marítimo a esa región. Estos esfuerzos están diseñados para bloquear la movilidad marítima occidental, lo cual perjudicaría los intereses estratégicos occidentales”¹¹. La prensa estadounidense ha recogido con preocupación esta percepción de amenaza¹², y se ha terminado asignándole incluso a la flota pesquera soviética fines militares, en la medida que según los EE.UU. a través de esas operaciones estaría “mejorando la capacidad de recolección de información de inteligencia”¹³.

Esta situación en el Pacífico Sur se asemeja a los cambios estratégicos observados en el siglo XVI, cuando los imperios portugués y español conquistaban tierra e Inglaterra, a diferencia de ellos, proyectaba su poder marítimo. Al igual que ese momento, ahora “los mares se convierten en un juego estratégico y económico de primera importancia, y no solamente como un medio de conquista de nuevos espacios terrestres”¹⁴. Este cambio de la topografía estraté-

¹⁰Ver: Servicio de Prensa y Cultura de los EE.UU., “Acuerdos de Pesca Soviéticos Suelen Perjudicar a Tercer Mundo”, *Material de Consulta*, 8 de julio de 1987.

¹¹Us Department of Defense, *Soviet Military Power*. Government Printing Office, Washington, 1986, pp. 138 y 139.

¹²Ver artículos aparecidos en *The Los Angeles Times*, February 22, 1987.

¹³Ver, Embajada de los EE.UU. en Chile, Servicio de Prensa, *Material de Consulta*, 8 de julio de 1987.

¹⁴Ver: Alain Joxe et Alberto Santos, “L'Hégémonie Par Le Desordre”, *Anthropologie et Société*. N° 1, 1983, p. 68.

gica del Pacífico Sur es coincidente con los medios que hace posible una competencia de este tipo.

Tal transformación topográfica ha convertido al área en una zona en la cual, a pesar de su despoblamiento, comienza un proceso que podría derivar en su saturación estratégica. Tal como se ha indicado en medios navales, "el Pacífico Sur también representa un inmenso campo de pruebas para armas orbitales y sensores y para desarrollar operaciones extraplanetarias. Transbordadores espaciales son actualmente capaces de aterrizar en aeropuertos en medio de esa enorme superficie marítima. La Unión Soviética, en el corto plazo, desarrollará infraestructura de apoyo en esa área"¹⁵.

Esta posibilidad es reafirmada por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), el que ha afirmado que "la pista de aterrizaje que los EE. UU. pretenden construir en la Isla de Pascua estaría destinada para el despegue del avión norteamericano de interceptación F-15 encargado de destruir el centro neurálgico de las comunicaciones soviéticas, equipado con misiles ASAT (Anti-Satellite System), encargado de destruir el satélite soviético "Molnia", centro neurálgico de comando, control, comunicaciones e inteligencia de la URSS. La única posibilidad de hacerlo es en el hemisferio sur, donde el "Molnia" pasa a sólo 400 kilómetros de la Tierra. Las alternativas para el emplazamiento de los F-15 no abundan. Las posibilidades se resumen a Isla de Pascua o las Islas Fidji. Los potentes movimientos pacifistas de Nueva Zelanda y Australia impedirían el emplazamiento de los F-15 en esos países"¹⁶.

En un seminario organizado por el mismo SIPRI, el Secretario Adjunto de Defensa de los EE. UU., Frank J. Gaffney Jr., encargado del teatro de fuerzas nucleares y seguridad internacional, declaró: "no descarto esa posibilidad (de los F-15 y misiles ASAT), aun cuando el deseo del Pentágono es de usar esa pista de aterrizaje para casos de emergencia del transbordador Discovery o cualquier otro vehículo transbordante"¹⁷.

Esta renovada importancia en el campo de la competencia espacial se ve acompañada por un creciente interés en materias navales en la misma región. De acuerdo a las nuevas orientaciones de la estrategia naval, "cualquiera futura batalla en el mar será un evento particularmente diverso de encuentros submarinos, aéreos y de superficie (probablemente en este orden de letalidad). Cubrirá un área mucho más amplia que en el pasado. Las flotas oponentes no se alinearán para disparar sino que se involucrarán en actividades cuidadosamente orquestadas involucrando fuerzas complementarias

¹⁵Almirante José T. Merino, "Trouble in the Southern Pacific", *Proceedings*, US Navy, December 1986, p. 80.

¹⁶Informe del SIPRI, leído por Radio Suecia Internacional en Estocolmo.

¹⁷Transcripción no oficial de la entrevista.

y de apoyo ampliamente dispersas. En la medida que el alcance de las nuevas armas y los modernos procedimientos de mando y control pueden generar la imagen de unidad en el campo de batalla naval, ésta será algo mucho más difuso"¹⁸.

Considerando los desarrollos antes mencionados en el campo espacial y naval, las percepciones de amenaza existentes por parte de los EE. UU. y algunos países latinoamericanos, y tomando en cuenta el tipo de enfrentamiento en un teatro de operaciones como el del Pacífico Sur, podemos concluir que desde un punto de vista estratégico ésta es una región que muestra una estructura de seguridad *emergente*.

Los elementos de esta incipiente estructura de seguridad están en proceso de constitución: algunos países latinoamericanos tienden a proyectar su poder estatal en el área¹⁹; desde el ángulo de las superpotencias su confrontación en la zona presenta nuevos peligros y desafíos a la seguridad regional; las aún inexploradas zonas antárticas y submarinas —con sus nódulos minerales²⁰— se suman como nuevos elementos a esta estructura emergente; finalmente, los desacuerdos internacionales sobre las zonas económicas exclusivas y el uso y explotación de los fondos marinos²¹, así como la negativa de Nueva Zelanda de permitir el paso de barcos de los EE. UU. con cargas nucleares en sus aguas territoriales, ha erosionado cualquier régimen previo de seguridad, posibilitando la emergencia de uno nuevo, aunque éste sea *de facto*.

LA ESTRATEGIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los EE. UU. han estado históricamente integrados al Pacífico Norte desde la Segunda Guerra Mundial. Considerando las nuevas realidades de la última década en la parte Sur del Pacífico, el régimen de seguridad existente en toda la Cuenca tenderá a cambiar de acuerdo a las nuevas realidades. El régimen de seguridad propio de la Segunda Guerra Mundial ya es un mecanismo arcaico como

¹⁸Ver: Geoffrey Till, *Maritime Strategy and the Nuclear Age*. (London: MacMillan Press, 1984), p. 186.

¹⁹Una visión latinoamericana en: Francisco Orrego, "The Pacific Islands in a Latin American Perspective: Toward a Special Relationship?", en: Paul Hooper (editor) *Building a Pacific Community* (East-West Center, 1982). También ver: Juan Salazar, "El Pacífico: Nueva Dimensión de la Política Exterior Chilena", en: Pilar Armanet (Editora), *op. cit.*

²⁰Ver: us Congress, House of Representatives, Subcommittee on International Organizations, *Deep Seabed Minerals: Resources, Diplomacy, and Strategic Interest*, us Government Printing Office, Washington, DC, 1978.

²¹Ver: James Malone, "us Participation in the Law of the Sea Conference", *Department of States Bulletin*, May 1982. Sobre este mismo tema, ver un aspecto relacionado en: Department of State, "Statement on Rights and Freedoms in International Waters", *Department of State Bulletin*, May 1986.

para confrontar esta nueva realidad, mucho más fluida y dinámica.

En este contexto estratégico, las distintas opciones de las grandes potencias que tiendan a alterar el orden estratégico pre-existente en el Pacífico Norte van a afectar los desarrollos que se observen en el Pacífico Sur. En la medida que "en el pensamiento naval de los Estados Unidos existe la tendencia a reducir las variadas funciones del poder marítimo simplemente a dos (control de los mares y proyección)²², se borra la diferencia entre asegurar el control del mar y el ejercerlo. Esta situación se percibe claramente en la formulación estadounidense respecto del Pacífico Norte, erosionando el régimen de seguridad del área pero sin ofrecer o proporcionar uno alternativo.

Así, de acuerdo con el Secretario de Estado, George Shultz, la Cuenca del Pacífico "tiene en la actualidad una de las más altas concentraciones de fuerzas militares que cualquier otra parte del mundo"²³. En la actualidad la aproximación de los EE. UU. en materias de seguridad en la zona es desarrollar y mantener una superioridad naval y militar frente a la URSS. Para ello ha desarrollado la estrategia de la "escala horizontal", esto es, el ataque preventivo en todos y cada uno de los focos potenciales de amenaza soviética, cualquiera sea el origen de un eventual ataque soviético. La política implica desarrollar un poder naval y militar de tal magnitud que pueda enfrentar por sí solo la amenaza soviética de la forma indicada sin la ayuda ni la dependencia de regímenes de seguridad subregionales aliados²⁴.

La táctica es embotellar la flota soviética en sus propios puertos. Esta fórmula se transforma en tiempos de paz en la política de negar y restringir el libre acceso de la URSS a los mares y recursos naturales asociados²⁵. El uso de "estrategias competitivas"²⁶, esto es, la implementación de medidas y armamento ofensivo para obligar a la URSS a reforzar sus instalaciones defensivas, inhibiendo así su capacidad de despliegue ofensivo, ha sido una de las formas a través de las cuales se ha intentado llevar a cabo esta nueva orientación.

Esta política tiene nutridos oponentes, los que cuestionan la necesidad de tener una flota de 600 barcos para lograr los propósitos indicados. Para estos críticos es suficiente modernizar los elementos ya existentes; mejorar la capacidad de mantención del esfuerzo

²²G. Till, *op. cit.*, p. 192.

²³Ver: George Shultz, "Asia-Pacific and the Future", *Department of State Bulletin*, September 1984.

²⁴George Shultz, "Asia and the Pacific", *op. cit.* También ver: Johan Galtung, "United States Foreign Policy: As Manifest Theology", Institute of Global Conflict and Cooperation, ucso, Policy Paper N° 4, 1987.

²⁵Ver: Caspar Weinberger, "us Defense Strategy", *Foreign Affairs*, Spring 1986.

²⁶*Ibid.*

bélico, el cual parece haber caído en los últimos años; y mejorar sustancialmente la capacidad de despliegue, la cual ha quedado evidenciada como poco satisfactoria en las operaciones llevadas a cabo en esta década²⁷. Igualmente se indica que la política de contención basada en las propias fuerzas de los EE. UU. desconoce y erosiona la capacidad de coaliciones y alianzas en la zona, la cual podría y debería jugar un papel más destacado como régimen multilateral de defensa con cierta autonomía de las tensiones Este-Oeste, definidas éstas en su acepción más estrecha²⁸. De alguna manera, este autismo estratégico de los EE. UU. tiende a erosionar su propia capacidad de control de los mares, sea por no contar con aliados para ello, sea por producir desertiones en las alianzas existentes.

Esta limitación a la proyección de poder naval y militar de los EE. UU. en la zona, cuestiona el núcleo medular de su estrategia disuasiva. La política estadounidense de los "600 barcos" formulada por el Secretario de Marina, almirante Robert Lehman²⁹, aumentará la utilización de la energía nuclear, sea para la propulsión de los barcos por construirse, sea para aplicarla a los armamentos que ellos lleven. De mantenerse la tendencia (ver Cuadro 2) los EE. UU. verán seriamente constreñidas sus posibilidades de proyección de poder de acuerdo con las características antes señaladas.

Cuadro 2

BARCOS DE EE. UU. PROPULSADOS Y CON CARGAS NUCLEARES

Tipo de Barco	Total	Energía Nuclear	Armas Nucleares
Submarinos			
Balísticos	36		36 (100%)
Ataque	98	94 (96%)	82 (84%)
Combinados	134	130 (97%)	118 (88%)
Portaviones	14	4 (29%)	14 (88%)
Barcos Mayores	205	9 (4%)	164 (80%)
Total Combinado	353	143 (40%)	296 (84%)

FUENTE: Robert G. Sutter, "Crisis in us-New Zealand Relations: Issues for Congress", *Congressional Research Service*, Report N°s 85-92 F., February 26, 1985, p. 16.

²⁷Ver: Tom A. Stefanick, "The us Navy: Directions for the Future", *FAS Public Interest Report*, June 1987. También ver: Sherwood S. Cordier, *us Military Power and Rapid Deployment Requirements in the 1980s* (Colorado: Westview Press, 1983).

²⁸Ver: Peter Polomka, "The Security of the Western Pacific: The Price of the Burden Sharing", *Survival*, January/February, 1984.

²⁹Ver: Robert Lehman, Jr., "The Navy's Call for 600 Ships", *The Maritime Strategy*, reprinted in *FAS Public Interest Report*, June 1987, p. 8.

Aquí, desde el ángulo estadounidense la competencia —o control de los mares— en la zona periférica de su seguridad tenderá a realizarse con sus propios recursos, a descansar más en la presencia militar naval apoyada por el uso de la energía nuclear, incrementando sus operaciones en el Pacífico Sur.

LA ESTRATEGIA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

La URSS como poder continental ha buscado romper el cerco estadounidense en el perímetro exterior de su escenario de competencia. En la medida que no lo puede hacer militarmente, ha utilizado la cooperación no-militar bilateral para lograr acceso a esta zona. Como respuesta a la estrategia de los EE. UU. y tomando en consideración la política de Nueva Zelandia y los estados de la Micronesia, todos ellos signatarios del Tratado de Rarotonga, que acuerda la desnuclearización de la zona, la URSS ha respondido utilizando medios no militares para proyectar su capacidad de influencia política y diplomática en el área. La flota soviética del Pacífico —para algunos la mayor de las cuatro que tiene la URSS—, para otros una unidad que debe operar en un área de enormes extensiones— está indirectamente apoyada por las operaciones comerciales y políticas de los soviéticos en esa zona. Así éstos han desarrollado relaciones y acuerdos diplomáticos y comerciales con Micronesia, observándose en este momento vínculos con Tonga, Vanuatu, Islas Solomon, Papua Nueva Guinea, Fidji y Kiribati.

En el área latinoamericana la URSS tiene excelentes relaciones comerciales con México, Nicaragua, Colombia, Ecuador y Perú. Con este último mantiene amplias relaciones militares y aprovisionamiento de armas, importaciones que entre 1981 y 1985 representaron el 34% del total de las importaciones de armas peruanas y el 9,4% del total de las armas soviéticas exportadas a América Latina. Igualmente cuenta con acuerdos pesqueros con Kiribati y Perú. En el primer caso la URSS obtuvo un contrato para que operaran 16 pesqueros soviéticos a cambio de us\$ 1,6 millones, convenio que no le permitía pescar en aguas territoriales.

Es importante considerar que los acuerdos pesqueros de la URSS con Argentina para operar en aguas territoriales del área de las islas Malvinas han puesto un nuevo tono estratégico en esa región, limitando relativamente la proyección de poder de la OTAN en esa área. De igual forma, las operaciones pesqueras soviéticas en la Cuenca Sur del Pacífico si bien no representan una amenaza a la seguridad subregional, tiene el efecto de limitar la capacidad de proyección total e indisputada de poder por parte de los EE. UU.. Éstos deberán considerar que la flota pesquera soviética desarrolla labores de reconocimiento, vigilancia y prospección. Éstos son defini-

dos como límites a las opciones de los EE. UU. De acuerdo a fuentes estadounidenses, estas operaciones "mejoran la capacidad de recolección de información de inteligencia"³⁰. En caso esto sea así, las restricciones estadounidenses respecto a la flota soviética se han transformado en un instrumento débil y en proceso de erosión.

La URSS ha sacado ventaja de la política antinuclear de casi todos los países al sur del Pacífico ecuatorial, la mayoría de los cuales están en una larga confrontación con Francia, producto de los prolongados experimentos atómicos de ésta en Muroroa. Aun cuando no todos los oponentes a estos experimentos comparten la misma posición frente a la militarización de la zona (i. e. Chile) es posible afirmar que la militante política antinuclear de los países en el Pacífico Sur es más amplia que el no-alineamiento, política que divide a los gobiernos de la región.

De la misma forma, la URSS se favorece del creciente temor de un Asia sudoriental que ve con aprensión el desarrollado plan de militarización del Japón en el campo convencional³¹. La reciente ruptura del límite constitucional del 1% destinado a gastos de defensa, aun cuando no es significativo en materias militares, es un símbolo que se pierde y un signo de los nuevos tiempos que corren. Japón se proyecta como una fuerza militar en la región³², como una de las formas de proteger su creciente influencia y proyección económica, financiera y comercial. Con todo, estos desarrollos reviven la situación previa a la Segunda Guerra Mundial, en la cual los países del área sufrieron los excesos del militarismo japonés. Finalmente, considerando las tensiones generadas por el proteccionismo comercial japonés y estadounidense, la URSS promueve una política comercial que tiende a erosionar el prestigio de ambos rivales especialmente en el área de la Micronesia.

AMÉRICA LATINA

El proceso de acción-reacción en esta área de seguridad está atrayendo la atención de los gobiernos de EE. UU., así como los latinoamericanos, los que han comenzado a reaccionar de diversas maneras. Por una parte, se tiene el caso de los EE. UU. que han definido las operaciones de la URSS conteniendo una amenaza a las posiciones de los EE. UU. en la región, sea en el área de la Micronesia³³, sea en

³⁰Servicio de Cultura y Prensa, Embajada de los EE.UU. en Chile, "Acuerdos de Pesca Soviéticos Suelen Perjudicar a Tercer Mundo", *Material de Consulta*, 8 de julio, 1987, p. 4.

³¹Ver: "Japan Flexes Defense Muscle", *op. cit.*

³²Al respecto, ver: Ezra Vogel, "Pax Nipponica?", *Foreign Affairs*, Spring 1986.

³³Al respecto, ver: Robert C. Toth, "Soviets Cast Net in South Pacific; Rising Influence Feared by us, Australia", *Los Angeles Time*, February 22, 1987; y Vive-

el área latinoamericana⁸⁴. La respuesta estadounidense ha sido el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con las FF.AA. de la región. De acuerdo al general John Galvin, comandante en jefe del USSOUTHCOM, "la presencia militar en el área de su responsabilidad, que incluye diecisiete países latinoamericanos, se ampliará conduciendo maniobras en el doble de países anteriormente involucrados en años recientes. 'Vamos a tratar de realizar un programa de ejercicios con casi cada uno de todos los países de América Latina' "⁸⁵.

Otros países, como Chile, han formulado una política consistente en la defensa de los intereses de la alianza occidental en la zona, intentando asumir un papel subrogante de los EE. UU. en ella. Así, el almirante José T. Merino, comandante en jefe de la Armada chilena ha indicado que

"el vacío estratégico del Pacífico Sur debe ser llenado . . . manteniendo fuerzas sobre bases permanentes proporcionales a la amenaza (soviética); negándole a la URSS las posiciones geográficas que busca . . . ; previniendo el avance de la URSS hacia el sur, incluyendo la Antártica; coordinando y proporcionando un sistema de control naval para tráfico marítimo que lo proteja con fuerzas adecuadas y bien entrenadas"⁸⁶.

No obstante, existen otras posiciones al respecto, las que enfatizan el carácter estratégicamente excéntrico del Pacífico Sur respecto de la confrontación estratégica mundial entre ambas superpotencias, producto de lo cual

"los países de la región intentan buscar soluciones a través del diálogo interno, la exclusión en la medida de lo posible de una reproducción del conflicto Este-Oeste, toda vez que esos procesos de negociación se respeten tenderán a compatibilizarse los intereses de seguridad de la región con los de las superpotencias"⁸⁷.

En la propia costa sudoccidental de América Latina, otros gobiernos se plantean de manera diversa a la posición oficial chilena. Así, tal como lo plantea un embajador del Perú,

"las confrontaciones cada vez más frecuentes son transferidas a regiones no alineadas y otros países en desarrollo para preservar

ca Nova". "Micronesia Looking to Break Away From Dependence on us", *Los Angeles Times*, February 22, 1987.

⁸⁴Ver: Gral. John Galvin, "Reto y Reacción: En el Flanco Sur Tres Décadas Después", *Military Review*, noviembre 1986.

⁸⁵Ver: *The New York Times*, "us Will Increase Latin War Games", February 22, 1987.

⁸⁶Merino, *op. cit.*, p. 82.

⁸⁷Ver: Pilar Armanet, "La Cooperación Transpacífica en el Marco de la Seguridad", en P. Armanet, *op. cit.*, p. 76.

los 'derechos' de los bloques de poder o su llamado 'equilibrio'. El enfrentamiento entre las grandes potencias reduce el espacio político de maniobra para estos países... Las teorías de 'intereses vitales', 'zonas de seguridad', etc., harán imposible a cada gran potencia seguir prestando 'ayuda' mientras otras incurren en 'intervención' ³⁸.

Al mismo respecto, un militar peruano indica que "la proyectada comunidad del Pacífico... tiene que ser sui generis, sin contaminarse de los problemas políticos, militares o ideológicos que conducen al alineamiento con las potencias mundiales" ³⁹. En esta misma dirección se plantean los actuales gobiernos de Colombia, y —en el área Atlántica— Argentina y Brasil, los que indudablemente buscan una proyección, si bien no militar, económica, política y diplomática en la Cuenca Sur del Pacífico.

CONCLUSIONES

Del análisis anteriormente presentado surge como plausible la hipótesis de que el Pacífico Sur es un área con una problemática emergente en materias estratégicas. Por estas razones, la forma cómo los países latinoamericanos ribereños coordinen sus políticas exteriores frente a este nuevo hecho determinará el futuro de las relaciones tanto de estos países entre sí, como la de ellos con las dos grandes potencias.

En la medida que el alineamiento total del continente detrás de las posiciones estadounidenses parece como poco probable, la única forma de salvaguardar la paz regional sería logrando una cierta unidad regional en términos del no-alineamiento. Sin embargo, esta política también adolece de dificultades. Queda, por lo tanto, sólo el expediente de iniciar con los estados que puedan converger en ello, el desarrollo de una fórmula que tienda a excluir a lo menos el mayor peligro militar en la zona: las armas atómicas.

Una iniciativa latinoamericana para declarar el Pacífico Sur como zona libre de armas atómicas podría contar con un alto consenso en toda la sub-Cuenca, evitando así una escala estratégica que terminaría por internacionalizarla en términos militares.

En síntesis, la participación de los países latinoamericanos en materias estratégicas en la Cuenca del Pacífico Sur es inevitable. Lo que podría evitarse sería la internacionalización de los niveles de conflicto, a través de la generación de un área específica —pero crucial— de potencial cooperación transpacífica.

³⁸Ver: Hugo Palma, "El No-Alineamiento: Desarrollo, Evolución, Perspectivas", *Revista Peruana de Derecho Internacional*, N° 90, s/E, p. 40.

³⁹Gral. (r) Ergardo Mercado Jarrín, "Geopolítica del Pacífico", en *El Perú y la Antártida* (Lima: IPECE, 1984).